

rá juicio universal en presencia de todo el mundo; y esto por muchas causas. Primeramente

pero una misma agua es: así pues el Padre Eterno, como fuente produce al Hijo, como un río; y el Padre y el Hijo como fuente y río, producen al Espíritu Santo, como lago; y no por esto el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres dioses, sino un solo Dios.

D. ¿Por qué se llama Espíritu Santo la tercera Persona de la Santísima Trinidad? no son también Espíritus Santos los Ángeles y todas las almas bienaventuradas?

M. Dios se llama por excelencia Espíritu Santo, porque es sumo Espíritu y sumamente Santo, y es autor de todos los Espíritus criados, y de toda santidad; así como entre los hombres, aunque hay muchos que son padres y santos, por oficio ó por bondad de vida, como muchos buenos Obispos, Clérigos ó Religiosos, todavía no se llama Padre Santo, sino solo el Papa; porque á él solo le toca este nombre por excelencia, por ser cabeza de todos los otros Padres, y porque debe ser el más santo de todos por bondad de vida, como lo es por oficio, representándonos la persona de Cristo.

D. Si el nombre de Espíritu Santo le conviene á Dios por excelencia, ¿por qué se atribuye solamente á la tercera Persona? no es también el Padre y el Hijo por excelencia Espíritu Santo?

lado y atemorizado está como yo? Respondió: El Espíritu Santo, que procede del Pa-

M. Así es; porque la primera Persona tiene un nombre propio, conviene á saber, Padre; y la segunda otro nombre propio, esto es, Hijo: se le ha dejado á la tercera Persona el nombre comun por distinguirla de las otras dos; y además de esto habeis de saber, que cuando se dice la tercera Persona Divina, que es el Espíritu Santo, aquellas dos palabras hacen un nombre solo: así como cuando un hombre se llama Luis Bernardo, hacen un nombre solo, aunque de otra manera suelen ser dos nombres, Luis y Bernardo.

D. ¿Qué significa que el Espíritu Santo se pinta en figura de paloma, especialmente sobre Cristo y sobre la Virgen?

M. No habeis de pensar que el Espíritu Santo tenga cuerpo, ó que pueda verse con los ojos corporales; sino que se pinta así por darnos á entender los efectos que produce en los hombres; y porque la paloma es simple, pura, celosa y fecunda, por eso se pinta sobre Cristo y sobre la Virgen: para que entendamos, que Cristo y su Madre fueron llenos de todas las gracias y dones del Espíritu Santo, y en particular de santa simplicidad, pureza, celo de la honra de Dios y de la salud de las almas, y fecundidad espiritual, por la cual adquirieron infinitos hijos, como lo son todos los fieles y buenos cristianos.

rá juicio universal en presencia de todo el mundo; y esto por muchas causas. Primeramente-

D. ¿Qué significa que sobre los Apóstoles se pinta el Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego?

M. Porque el Espíritu Santo diez dias despues de la Ascension del Señor, vino sobre los Apóstoles y los llenó de ciencia, de caridad y de elocuencia, enseñándoles á hablar en todas lenguas, para que pudiesen predicar por todo el mundo la santa Fe, y en señal de estos maravillosos efectos, hizo aparecer aquellas lenguas de fuego: porque la lumbre de aquel fuego significa la sabiduría, el ardor del mismo fuego la caridad, y la figura de la lengua la elocuencia, y porque fué este un grandísimo beneficio que hizo Dios nuestro Señor á la Iglesia, por eso se celebra aquella grande fiesta, que se llama Pentecostes ó fiesta del Espíritu Santo.

D. Teneis algun caso ó memorable suceso, donde se haga alguna mencion, ó se trate de la Persona del Espíritu Santo?

M. Os contaré una muy gustosa y provechosa historia, la cual en esta forma escribe Enrique Gran: Dos hermanos de nobles padres fueron á estudiar á París: el menor, deseoso de salir con su intento, dióse al estudio, á la devocion y á buenas compañías, evitando las que le parecian no tales. Al contrario el mayor no estudiaba, andaba osioso y con malas

lado y atemorizado está como yo? Respondió: El Espíritu Santo, que procede del Pa-

compañías: dióse á banquetes y juegos, y lo que peor fué, á tratar con ramerás; y en todos estos males creció de manera, que ya no solo en la reputacion de los estudiantes, sino tambien en la de todo el pueblo era su nombre infamado y vituperado. El hermano menor le ayudaba con los recuerdos que podia; pero viendo que de todo hacia burla, un dia le dijo llorando: Veo, carísimo hermano mio, que menospreciais lo que os digo, y lo estimais como si nuestro negocio fuese juego de muchachos, pues yo os aseguro que algun dia vendrá, y muy presto, en que os pese de haber tan pertinazmente resistido al Espíritu Santo. Dicho esto, lo dejó; pero no por eso dejaba continuamente de suplicar á Dios, que le ablandase el corazon. El piadoso Señor le oyo y consoló, dando con su hermano en una cama, apretándole con una mortal dolencia, donde volviendo los ojos y memoria á la vida pasada, se halló tan apretado de la multitud de sus pecados, que casi desesperó de su remedio. Vió una noche que entraba en su cámara un bellissimo y venerabilísimo Anciano, que le miró con tan severo rostro y tan terribles ojos, que con grande temblor y turbacion apenas le supo, ni pudo preguntar quien fuese. Mas le respondió: Yo soy el

rá juicio universal en presencia de todo el mundo; y esto por muchas causas. Primeramente-

Padre celestial, que te crié cuando no eras: que te dí la vida y alma que posees: que para tu servicio, crié el sol, la luna y estrellas, para que dejada tu mala vida hicieses penitencia; pero viendo que con ánimo obstinado desechas las saludables amonestaciones, vengo para decirte que te quedas para perdido y condenado, pues así lo quieres. Dicho esto, desapareció, dejándole lleno de confusión, y de un gran frío y sudor, con el cual estuvo y pasó aquella noche, y esperando al día siguiente la hora de su fin y condenación; pero la siguiente noche vino á él un hermosísimo mancebo en todo muy parecido al anciano; venia desnudo y con una corona de espinas, con una pesada cruz en sus hombros, y derramando mucha sangre del costado, y llegándose cerca del enfermo, le preguntó si le conocia? Dijo que no: mas que le parecia era muy semejante parecido á un Anciano que habia visto. El mancebo le respondió: No es mucho que me parezca, pues soy Cristo su Hijo, que apiadándome de la perdición de los hombres, vine al mundo, y en él morí para su remedio: y porque tú, desdichado, te has querido privar de estos mis grandes beneficios, vengo á decirte que te quedas para siempre sin ellos, y dado por hijo de la eterna perdi-

lado y atemorizado está como yo? Respondió: El Espíritu Santo, que procede del Pa-

ción. Diciendo esto, tomó un puñado de sangre que del costado le corria, y arrojándosela al rostro, le dijo: Toma para confusión tuya esta mi preciosa sangre, que yo derramé para vida y redención de los demás. Dicho esto, desapareció, quedándose el enfermo tan descaecido en el cuerpo, y tan desesperado en el alma, que se quedó como yerto, sin saber donde pudiese acudir por remedio. Envió á llamar á su hermano, el cual vino, y quedó tan admirado de ver al doliente tan descolorido y tan sin figura, que con notable sentimiento y muchas lágrimas le dijo: ¿Qué es esto, hermano mio? dónde se ha ido tu antigua belleza, tan codiciada de las damas, que ahora te veo con tan espantable figura? dónde están tus brios pasados? dónde los perniciosos compañeros que te engañaron, y te me quitaron del lado para dar en tan grande precipicio? qué es esto, que te veo temblando y cubierto de un mortal sudor? Si la presente enfermedad lo hace, acuérdate que has pasado otras más graves; si así te tienen tus pecados, arrepíentete y propon la enmienda, no te desesperes; pues el clementísimo Señor en un punto perdonó al ladrón, y áun le prometió y le dió luego el Paraíso. Con estas palabras cobró el doliente un poco de ánimo, y le contó al hermano como el Padre

rá juicio universal en presencia de todo el mundo; y esto por muchas causas. Primeramente.

y el Hijo le habian dado por condenado: y que siendo su sentencia irrevocable, ni tenia ánimo para esperar ni buscar remedio. El buen hermano con grande confianza le dijo: Aunque el Padre y el Hijo, hallándote impenitente y obstinado, te hayan con razon condenado, no desesperes, sino toma (aunque tarde) mi consejo: arrepíentete, llora lo pasado, propon la enmienda, llama un confesor, confiesa, tus pecados, que por ventura con esto el Espíritu Santo, que dice San Bernardo es la benignidad de Dios, hallándote penitente y confesado, te perdonará. Consolado el enfermo con estas palabras, llamó un confesor, y se confesó con tanto dolor y lágrimas, que parecia se le rompian las entrañas, y apenas podia hablar palabra. Acabada la confesion, comulgó y recibió la Extrema-Union, y con esto esperaba la hora de su muerte: pero la siguiente noche vino á él una ilustrísima persona, muy semejante á las dos pasadas, vestido de blanco, y traía una blanca paloma sobre el hombro derecho, y llegándose cerca del enfermo, le miró con tan benignos ojos, y con tan apacible rostro, que le preguntó: Quién sois Vos, Señor, que os habeis dignado de venir á esta casa, y consolar con vuestra piedad á quien tan desconso-

lado y atemorizado está como yo? Respondió: El Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, y tengo con ellos una misma potestad: y vengo á decirte que tus pecados te son perdonados, y que te está abierto y seguro el camino del Cielo. El buen penitente que tal oyó, como si saliera del abismo de la desesperacion, con alegrísimas lágrimas comenzó á decir: Ó Padre de los pobres, consuelo de los afligidos, refugio de los miserables! Qué es posible que haya puerta del cielo, para quien Padre é Hijo han condenado al infierno? y que esta mi pequeña penitencia ha mudado la sentencia de llamas eternas? El Espíritu Santo le respondió: Ten buen ánimo, y no dudes de tu salvacion, porque son fortísimos los brazos de la penitencia, que aplaca á la espantosa Majestad, aunque esté más enojado: y porque no te detengas más continuamente con la misma penitencia, dispondrás tus cosas, y compondrás tu alma con los actos de virtudes, que en este tiempo pudieres, que de aquí á tres dias vendremos por tu alma para llevarla sobre las estrellas, y ponerla en posesion de los gozos eternos. Dicho esto, el Espíritu Santo desapareció, y el mozo murió tres dias despues santamente, y por medio de su penitencia se fué á los cielos. De esta historia, que con tan-

ta atencion y gusto habeis oido, no habeis de sacar que el Padre y el Hijo querian condenar á alguna persona, y el Espíritu Santo le quiera perdonar y salvar; pues tienen una misma naturaleza, una misma voluntad y un mismo querer. El fruto, pues, que habeis de sacar, ha de ser un perfecto conocimiento de la obligacion que os corre, de amar y servir, no solamente al Padre y al Hijo, sino tambien al Espíritu Santo; y para aclarar vuestro entendimiento con esta verdad, y abrasar y entender vuestra voluntad en el amor de este soberano y Divino Espíritu, suceden estas visiones y apariciones: y con esto pasemos al siguiente Artículo.

Declaracion del Artículo nono.

D. ¿Qué quiere decir lo que en el Artículo se dice: la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos?

M. Aquí empieza la segunda parte del Credo, porque la primera parte pertenece á Dios; y la segunda á la Iglesia, Esposa de Dios; y así como creemos en Dios una Divinidad y tres Personas, así en la Iglesia creemos, que hay una sola Iglesia; y que tiene tres bienes principales: el primero en el alma, que es la remisión de pecados; el segundo en el cuerpo, que es la resurrección de la carne; y el tercero en el alma, y en el cuerpo

juntamente, que será la vida eterna, como veremos en los artículos siguientes.

D. Declaradme palabra por palabra todo el artículo; y primeramente, qué quiere decir Iglesia?

M. Quiere decir convocacion y congregacion de hombres, los cuales se bautizan, y hacen profesion de la Fe y ley de Cristo, debajo de la obediencia del Sumo Pontífice Romano; y se llaman convocacion, porque nosotros no nacemos cristianos del modo que nacemos Españoles, Italianos ó Franceses, ó de otros reinos, sino que somos llamados por Dios, y entramos en esta congregacion por medio del bautismo, el cual es como puerta de la Iglesia. Y no basta estar bautizado para entrar en la Iglesia, sino que es menester creer, y confesar la santa Fe y ley de Cristo, como nos lo enseñan los Pastores y Predicadores de esa misma Iglesia; ni tampoco basta, mas es necesario estar á la obediencia del Sumo Sacerdote Romano, como Vicario de Cristo, conviene á saber, reconocerle y tenerle por Superior Supremo en lugar de Cristo.

D. Si la Iglesia es una Congregacion de hombres, cómo llamamos Iglesias las que fabricamos, donde se dice la Misa y los Divinos Oficios?

**M.** Porque los Fieles que son la verdadera Iglesia, se juntan en aquellos edificios para hacer los ejercicios cristianos, y por eso se llaman tambien Iglesias aquellos edificios, y especialmente cuando están dedicadas y consagradas á Dios; pero nosotros en este Artículo del Credo, no hablamos de las Iglesias que están hechas de piedra y madera, sino de la Iglesia viva, que son los fieles bautizados y obedientes al Vicario de Cristo, como se ha dicho.

**D.** Por qué se dice la Iglesia y no las Iglesias, pues se hallan muchas Congregaciones de fieles en diversas partes del mundo?

**M.** Porque la Iglesia no es mas de una, aunque abraza á todos los fieles que están esparcidos por el mundo: y no solamente aquellos que ahora viven, mas tambien los que ha habido desde el principio del mundo, y habrá hasta el fin de él; y por eso no solo se dice una, mas tambien Católica, que quiere decir Universal, porque se extiende á todos los lugares y todos los tiempos.

**D.** Por qué se dice ser la Iglesia una sola si contiene tanta multitud de hombres?

**M.** Dicese una sola, por tener una sola cabeza, que es Cristo, y en su lugar el Pontífice Romano, y tambien porque vive de un mismo espíritu, y tiene una misma ley: así

los Apóstoles y del mismo Señor que por medio de sus Discípulos se la había enseñado.

como un reino se dice ser uno, porque tiene un Rey solo y una misma ley, no obstante que en aquel reino haya muchas provincias, ciudades y villas.

**D.** Por qué se dice que esta Iglesia es santa, habiendo en ella muchos hombres malos?

**M.** Dicese ser santa por tres razones: primera, porque su cabeza que es Cristo, res santísima, así como uno que tiene un rostro hermoso, se dice lindo hombre, aunque tenga un dedo torcido, ó alguna mancha en el pecho ó en las espaldas. La segunda, porque todos los fieles son santos por fe y profesion, porque tienen una fe verdadera y divina: hacen profesion de Sacramentos santos, y de una ley justa que no manda sino cosas buenas, y no prohibe sino malas. Y la tercera, porque en la Iglesia hay algunos verdaderamente santos, no solamente de fe y profesion, sino tambien de virtud y costumbres: siendo cierto que entre judíos, turcos, hereges, y gente semejante que están fuera de la Iglesia, no puede haber alguno verdaderamente santo.

**D.** Qué quiere decir la Comunión de los Santos?

**M.** Quiere decir, que el cuerpo de la santa Iglesia está de tal suerte unido, que del bien de un miembro participan todos los otros. Por donde aunque muchos estén en tierras

M. Porque los Fieles, que son la verdadera Iglesia, se juntan en aquellos edificios para

remotas, y nosotros no los conozcamos; no por eso sus Misas, oraciones y divinos oficios y otras buenas obras, dejan de ayudarnos: y no solamente hay esta comunión aquí en la tierra, mas también nuestras Misas, oraciones y buenas obras ayudan á los que están en el purgatorio; y las oraciones de los que están en la gloria nos ayudan á nosotros y á las almas del purgatorio.

D. Si esto es así, no hay para que hacer oración por alguno en particular, ni hacer decir Misas por esta ó por aquella alma del Purgatorio, pues todo el bien es común.

M. No es así, porque la Misa y la oración, y las otras buenas obras, aunque en alguna manera son comunes á todos, todavía ayudan mucho más á aquellos por los cuales se hacen en particular, que no á los otros.

D. Qué diremos de los excomulgados? participan también estos de los bienes de los Fieles, ó no?

M. Por eso se llaman excomulgados, porque no tienen la Comunión de los Santos; y son como ramos cortados del árbol, como miembros apartados del cuerpo, que no participan del buen humor que se esparce entre los otros ramos ó miembros unidos; y de aquí podeis colegir cuánto caso se ha de hacer de la excomunión, pues no puede tener á Dios

los Apóstoles y del mismo Señor que por medio de sus Discípulos se la había enseñado. >v

por Padre, el que no tiene la Iglesia por Madre.

D. Luego los excomulgados están fuera de la Iglesia, como los judíos y los otros infieles?

M. Así es, mas hay esta diferencia, que los judíos y turcos están fuera de la Iglesia, por no haber entrado en ella, ni haber recibido el santo Bautismo: los hereges que son bautizados, pero han perdido la Fe, están fuera, porque han salido y huido de ella por sí mismos: y por eso la Iglesia los constriñe con varias penas á volver á la santa Fe, como cuando una ovejuela huye del rebaño, el pastor la obliga con el cayado á volver; pero los excomulgados, porque tienen el Bautismo y la fe, han entrado, y no salen por sí mismos; mas son desechados por fuerza, como cuando el pastor echa fuera del hato una oveja sarnosa, y la deja por presa de los lobos. Pero es verdad que la Iglesia no desecha á los excomulgados para que estén siempre fuera, sino porque se arrepientan de su desobediencia, y así humillados pidan que los vuelvan á la Iglesia, y sean de nuevo restituidos en el seno de la Madre, y en la comunión de los Santos.

D. Tres cosas me habeis declarado en este Artículo: la primera, la obediencia que se debe al Vicario de Cristo, que es el Romano

om. Porque los Fieles, que son la verdadera

Pontífice: la segunda, lo mucho, que ayudan las oraciones de unos fieles á otros, así vivos como difuntos: la tercera, los grandes bienes de que están privados los excomulgados; y de todos quisiera oír algunos ejemplos ó casos memorables.

¶ **M.** Todo lo que me pedís haré, gustoso, y para dar principio á lo que en primer lugar propusisteis, habeis de saber, que estando San Policarpo, Obispo de Esmirna, en la Iglesia, hubo grandes dudas y dificultades entre los Cristianos acerca del tiempo en que se habia de celebrar la Pascua de Resurreccion: y para tomar buena resolucíon y acertado asiento en ella, se determinó de ir á Roma, para conferir sus dudas con San Aniceto Papa, que á la sazón era Vicario en la tierra de Cristo Nuestro Redentor. Llegando á Roma, hizo reverencia á San Aniceto, confirió sus dudas, propúsele sus dificultades, y lo que él mismo habia aprendido de su Maestro San Juan Evangelista, y de los otros discípulos del Señor. Y sabiendo que Valentinó y Marcion, hereges, sembraban en Roma su perversa y diabólica doctrina, comenzó San Policarpo á predicar y exhortar á todos los Fieles, que se guardasen de ellos, como de serpientes y enemigos de Jesucristo, y que supiesen de cierto que la doctrina que él les predicaba, era doctrina de

los Apóstoles y del mismo Señor que por medio de sus Discípulos se la habia enseñado, y de cuyas fuentes habia él bebido; y para mostrarlos más á aborrecer los hereges, y huir totalmente de su conversacion les contaba, que yendo una vez San Juan Evangelista, su Maestro, acompañado de muchos Discípulos, á unos baños donde se estaba lavando Cerinto, herege, les dijo el Santo Apóstol: Huuyamos del aquí y vamos presto, porque no eigan y nós cojan debajo estos baños, en los cuales se lava Cerinto, enemigo de la verdad. Y el mismo San Policarpo, andando un dia por Roma, encontró con Marcion, herege; así que lo vió, volvió el rostro, y se apartó por no hablarle. Notó esto Marcion, y como herege se llegó á Policarpo, y le dijo: No me conoces. Sí te conozco, dijo Policarpo. Pues quién soy yo? Tú eres, dijo, el hijo primogénito de satanas.

¶ Para cumplir con lo segundo, de la comunicacion que hay entre los fieles, y quanto ayudan las oraciones de los unos á los otros, viene bien aquí lo que sucedió en la Breña menor. Hubo un seglar, que aunque ocupado en sus negocios, era devoto y muy cuidadoso de su conciencia, y en particular tenia una devocíon, que siempre que iba ó venia de la Iglesia ó pasaba por el cementerio

se detenía y ofrecía alguna devota oración por las almas de los difuntos. Sucedió que este buen cristiano llegase al fin de su vida, y á media noche envió á llamar á su Cura, rogándole que trajese el Santísimo Sacramento; pero queriendo él más dormir, que ayudar á aquella alma, no quiso ir, y envió en su lugar un Diácono, llamado Daniel, que como tan devoto fué de muy buena gana, y comulgó al enfermo, el cual habiendo comulgado, murió; y con tan buena compañía, como la del Santísimo Sacramento, se debe creer que iría á buen lugar. El Diácono se volvió luego á la Iglesia, cuya puerta halló de par en par abierta aunque él la habia cerrado con llave: queriendo pues entrar por ella, se halló tan clavado, que no pudo pasar adelante ni volver atrás. Estando muy admirado, oyó una gran voz que decia: Levantaos todos los fieles que en este cementerio estais enterrados, y acudid á la Iglesia, para que roguemos á Dios por el alma de nuestro devoto, y le paguemos en la misma moneda el bien que nos ha hecho. Oyóse luego un gran ruido de los cuerpos, que á la voz dicha se levantaron, y vió que toda la Iglesia estaba llena de hachas y candelas encendidas, que entrando en ella los difuntos, con una suavísima y celestial melodía, comenzaron á cantar y hacer el oficio por el difunto,

y de la manera que con un sacerdote, y á coros concertados suelen cantar los Eclesiásticos. Acabado el Oficio, sonó de nuevo la voz, que todos se volviesen á sus sepulcros, lo cual hicieron, no con ménos ruido que salieron de ellos, y poco á poco se vió que iban faltando, hasta que del todo se acabaron las muchas luminarias de la Iglesia. Acabado lo dicho, el Diácono se halló libre para moverse, y entró en la Iglesia, y puso en su lugar el vaso y lo demas que habia llevado para comulgar al enfermo. Fué á casa del cura, diciéndole como el enfermo era muerto, y que era necesario que luego fuesen los dos á hacerle el oficio. Levantóse el cura y ambos cumplieron con lo que al difunto se debia; pero el buen Diácono, agradeciendo la merced que Dios le habia hecho, dejó el mundo, y entrándose en el Monasterio de San Martin de Turón, donde despues fué Prior, murió santamente.

Y en la vida de San Hugón, Abad Cluniense, cuenta Surio de un Arzobispo de Tolosa de Francia, llamado Durano, que era amigo de oír y decir donaires y palabras ociosas. San Hugón, que era entónces Abad del Monasterio de Cluni, le reprendió esto diversas veces, por haber sido ántes Monge de su Monasterio, diciéndole, que si no se enmendaba,

tendria por esto particular Purgatorio. si Mu-  
rió el Arzobispo de allí á pocos dias, y apa-  
reciéndosele á un santo Monge, llamado Signi-  
no, le mostraba la boca muy hinchada, y los  
labios llenos de llagas. Pidióle con lágrimas  
que rogase á Hugón que hiciese oracion por él,  
porque padecía cruel tormento en el purgato-  
rio, en pena de sus donaires y palabras ocio-  
sas de que no se habia enmendado. Refirió  
esto Signino á San Hugón, el qual mandó á  
siete Monges, que siete dias guardasen silen-  
cio por satisfaccion de aquella culpa. De es-  
tos el uno quebrantó el silencio. Aparecióse  
á Signino el Arzobispo, y se quejó de aquel  
Monge que por su inobediencia se habia di-  
latado su remedio. Signino se lo contó al A-  
bad Hugón, y halló que era así verdad. En-  
cargóse á otro el silencio por siete dias, y pa-  
sados, aparecióle el Arzobispo tercera vez, y  
dió gracias al Abad y á los monges, mostrán-  
dose vestido de Pontífice, su rostro sano y  
muy alegre, desapareciéndose luego.

¶ Para cumplir con lo que en el tercer lu-  
gar me pedisteis, os quiero referir dos historias  
en las cuales vereis los males en que incurren  
los excomulgados, y los bienes de que los pri-  
va la excomunion. El primero refiere San  
Pedro Damiano, Cardenal y Obispo de Ostia,  
en esta manera: Pio, Obispo Absalense, dejó

el Obispado por la poca reverencia y respeto  
que le tenían, y por el desasosiego con que  
vivía, entre otros ejemplos que me contó, de  
como castiga Dios á los rebeldes, me dijo: en  
dicho mi Obispado habia un Caballero de san-  
gre noble, aunque él en sí no correspondia á  
su linage, ni cumplia ni obedecia á los pre-  
ceptos y mandamientos de la Iglesia, y así  
haciendo poco caso de ellos, se casó sin dis-  
pensacion con una deuda suya. Yo de amo-  
nesté muchas veces que desase aquella mu-  
jer, pues aquel no era verdadero matrimonio,  
y nunca se le daba nada de lo que le decia.  
Después le vine á excomulgar, é hice de en-  
contra él todas las censuras de la Iglesia, y  
no hizo más caso de ellas, que si fueran  
cuentos de niños. Y para mas obligarle tomé  
de su misma boca el pan que comia, y se lo  
eché á los perros, y aun ellos no lo quisie-  
ron tocar, y con todo eso no se quiso reducir,  
mas al fin le castigó Dios, y fué cuando más  
rebelde y pertinaz estaba, y cuando menos se  
queria humillar á los preceptos y censuras de  
la Iglesia. Una noche que estaba durmiendo  
en su cama, bajó un rayo del Cielo y lo ma-  
tó, y muriendo así, experimentó y sintió la  
sentencia del Divino Juez, ya que estando vi-  
vo la tuvo en poco, y no quiso recibir medici-  
na alguna para su dolencia.